

ojos de agua á Hojeda, é lo mismo hicieron los suyos á Diego de Nicuesa; pero no le respondió ni dixo palabra, sino en el instante se convirtió la ira que dél tenía en tanta compasibilidad, que volvió la cabeça hácia la barca en que avia salido, é mandóla tornar á los navios, y envió á mandar que luego saltassen en tierra trescientos hombres, los ciento é çinquenta rodeleros é sessenta ballesteros, é otros quarenta con sus coseletes é picas, é otros quarenta empavesados. Lo qual se puso assi inmediatamente por obra. É salidos é puestos en órden, tomó por guía al mismo Hojeda con algunos de los de su gente: é anduvo toda aquella noche, é al quarto del alba, al tiempo que ovo de dar en el pueblo, estaban el çaçique con mas de quinientos indios flecheros velándose, porque ya sabia que avian llegado mas navios é chripstianos al puerto. Y estaban tan sobre aviso, que al tiempo de romper, fué primero su grita que la de los chripstianos.

En aquel pueblo entró Diego de Nicuesa por tres partes con tres esquadrones: el uno llevaba él, y el otro un capitán suyo, llamado Lope de Olano, y el tercero el gobernador Alonso de Hojeda. É assi como la batalla ó salto se comenzó, fué tan grande la priessa que los chripstianos se dieron en quemar los buhíos llenos de indios, y en matar indios, que quando fueron las diez horas del día, no avia en todo el pueblo indio vivo chico ni grande.

Despues de hecho este castigo, é avida esta vitoria, sin tomar despojo alguno (porque Diego de Nicuesa mandó la noche antes, só pena de la vida, que ninguno tomasse despojo ni perdonasse la vida á indio ni india, el qual mandamiento me paresçe riguroso, é tal que para lo que despues se le siguió y en el fin que hizo sospecho que le dañó), acabada la pelea, estando en la plaça del pueblo

estos capitanes, Hojeda suplicó al gobernador Diego de Nicuesa que hiciesse enterrar al capitán Johan de la Cosa é á los otros españoles que primero avian los indios muerto, pues que Dios les avia dado tanta vitoria. Y estaban juntos en la misma plaça hasta ochenta cuerpos; porque el çaçique, despues que ovo la vitoria en que los mató, los avia hecho allegar ó amontonar allí é acabarlos de matar á flechaços, atadas las manos, experimentando su experimentada é diabólica hierba, que hace morir rabiando al que della es herido, si es fresca. Y desta manera estaban hechos aquellos pecadores un monton é muy hinchados. Á lo qual Diego de Nicuesa respondió á Hojeda que le dexasse poner cobro en los vivos, que era mas servicio de Dios que no estar allí un dia ó dos por enterrar aquellos cuerpos, que ya estaban corrompidos é llenos de gusanos. É luego hizo tocar las trompetas é recogió su gente, sin aver reposado un punto aquel dia ni la noche antes; é sin consentir que se parassen á comer en el pueblo, se tornó con toda su gente sin le matar hombre alguno, é solo tres compañeros fueron heridos de flecha, pero ninguno dellos murió. É llegado al puerto, donde estaban las armadas de los dos gobernadores, allí á la costa descansaron é çenaron: é luego mandó el gobernador Diego de Nicuesa que su gente se embarcasse, é que si algund despojo escondidamente alguno traia de los suyos, que lo catassen é lo tomassen é se diesse á Hojeda. É assi se hizo, é se halló assaz oro é se le dió.

Recogido Diego de Nicuesa con su gente en sus navios, otro dia siguiente se hizo á la vela é fué su viaje para Veragua, é tomó tierra en la costa abaxo del golpho de Urabá en un puerto, al qual é llamo puerto de Misas; porque los sacerdotes que yban en su armada dixeron allí misa é çelebraron, é aun se cree que

aquellas fueron las primeras misas que se dixeron en la Tierra-Tirme. Este puerto está en ocho grados é medio desta parte de la línea equinoçial, septenta leguas, pocas mas ó menos, mas al Occidente de Cartagena; pero en este camino tardó mas de tres meses, é se pensó perder toda su armada é gente por los reços tiempos, que se le siguieron. É llegó allí deshechas las obras muertas de los navios; é de allí pasó adelante, como se dirá en otra parte, quando se tracte de aquella governaçion de Veragua, que Diego de Nicuesa para su muerte fué á buscar.

Mas porque de suso se dixo que los tres hombres flechados no murieron, y en otras partes tambien afirmo quån ponçoñosa é breve es la muerte á los que son heridos desta hierba que en aquella costa usan aquellos indios, torno á decir que yo he visto lo uno é lo otro; é para mí yo tengo creido y entendido de los mismos indios, que si es fresca la hierba y fecha con todos aquellos materiales de ponçoña que se suelen echar para que mate, que es inremediable, y en espeçial si en aquella mixtura intervienen el mançanillo é su fructa.

CAPITULO IV.

Del subçesso é muerte del capitán Alonso de Hojeda, gobernador de la provincia é golpho de Urabá é Cartagena, é de la manera que Vasco Nuñez de Balboa salió escondido desta ciudad de Sancto Domingo, porque adelante fué aqueste notable hombre, é tráctase mucho dél en el discurso de la historia, é fué el que descubrió la mar del Sur.

Despues quel gobernador Diego de Nicuesa se partió de Cartagena, donde dexó al gobernador Alonso de Hojeda, luego mandó embarcar su gente para seguir su viaje á Urabá con la gente que le quedaba; pero muy obligado á Diego de Nicuesa. Y en la verdad, estando estos capitanes tan diferentes y enemistados como se dixo en el capítulo precedente, é aviéndole traydo Hojeda una de sus naos á Diego de Nicuesa contra su voluntad, é averle acaesçido la rota que le dieron los indios, é hallarle en tanto trabaxo Diego de Nicuesa, é donde se pudiera satisfacer dél á su voluntad é destruyrle, mucha fué la gentileça que usó Diego de Nicuesa con Hojeda; porque no solamente no le habló palabra en cosa de las passiones passadas, pero satisfizo su honra é vengóle con tan señalada vitoria, é no consintió que hombre de los suyos tomassen cosa alguna del mucho despojo é oro que en su vengimiento se ovo: antes

TOMO II.

le hizo dar todo á Hojeda, como está dicho. Assi que, puesto Hojeda despues en camino, siguió al Occidente é pasó adelante de la punta de Caribana, é de allí dió la vuelta al Mediodia, y entró en el golpho de Urabá, é hizo su asiento en la costa queste golpho tiene al Oriente, y estuvo allí çiertos meses, donde él é su gente passaron muchas é grandes necesidades. É como todo aquello es de flecheros é gente áspera, y él yba desbaratado é avia perdido á Johan de la Cosa con parte de la mejor gente que tenia, no se atrevia ni era bastante con los que le quedaron á entrar la tierra dentro: é assi estuvo atendiendo otra nao que avia dexado fletada en el puerto desta ciudad de Sancto Domingo de la Isla Española con su teniente de gobernador el bachiller Martin Fernandez de Ençiso, que aqui avia quedado recogiendo mas gente para yr tras él, é no se pudo tan presto despachar de aqui. Pero despues que se hi-

54

zo á la vela este bachiller, fuése en busca de Hojeda; é al salir deste puerto, sin quel Ençiso lo supiera, se entró escondido en la nao un hidalgo natural de Jerez de Badajoz, llamado Vasco Nuñez de Balboa, porque sus acreedores, á quien debia dineros en esta Isla no le hiçiesen detener: el qual por industria de un Bartolomé Hurtado que en la nao yba, se escondió envuelto en la vela de la nao, porque no le hallassen, si buscado fuesse, como lo fué; é assi, defraudando á sus acreedores y al Ençiso, salió desta Isla Vasco Nuñez. Despues, estando ya en la mar bien apartados de tierra, supo el bachiller Ençiso cómo yba allí, é ovo mucho enojo dello, porque temió que sería possible haçerle pagar á él en algund tiempo lo quel otro debia, é con mucha yra riñendo con él, dixo que estaba por le dexar en una isla despoblada, porque á Vasco Nuñez fuesse castigo é á otros exemplo. De aquestas palabras é amenazas no perdió memoria Vasco Nuñez: antes quedó en su ánimo perpétua enemistad contra el bachiller, é se lo guardó para en su tiempo, como se dirá adelante en su lugar. Assi que, continuando esta nao su viaje para Urabá, siguióse que en tanto quel bachiller y esta gente tardaban, acordó Hojeda de le venir á buscar á esta cibdad; é poniéndolo por obra, metióse en un bergantin con algunos marineros é poca compañía, é dexó en el asiento de Urabá con los pobladores é resto de la gente á Françisco Piçarro, su teniente de capitan general, hombre de bien é valiente por su persona, el qual, despues de la muerte de Johan de la Cosa, consiguió aquel offiçio de teniente de Hojeda.

Este es aquel que despues gobernó los reynos del Pirú en la mar é tierras australes, con título de marqués é capitan general é gobernador de Çessar, á cuyas manos le vinieron tan innumerables ri-

queças é millones de pessos de oro, é incontables quintales de plata, como se dirá quando se tracte del Pirú. Por manera que Françisco Piçarro quedó por teniente de Hojeda en el pueblo de Urabá, que fué la primera poblacion de chripstianos en la Tierra-Firme, principiada por Johan de la Cosa constreñido de la nesçessidad, quando allí perdió los navios, segund se dixo en el capítulo II; y no pudiéndose allí sostener, se despobló é se fué con mucha pérdida de gente: é despues segunda vez se tornó á poblar allí Alonso de Hojeda, el qual dexó mandado é ordenado á su teniente Françisco Piçarro, que si dentro de çiertos meses él no volviesse, que en dos bergantines que le quedaban se embarcasse con la gente que le dexaba é se viniesse á esta Isla Española.

Siguiendo Hojeda su navegacion en busca del bachiller Ençiso, y estando el uno y el otro en la mar, se erraron, é Hojeda vino á esta cibdad; é cómo supo quel bachiller era partido con la nao, é gente, é socorro que le llevaba, ovo mucho pessar de no le aver hallado. Y cómo él venia muy cansado y enfermo y enojado de tantos trabaxos é reveses como por él avian passado, acordó de acabar é renunciar las cosas del mundo y recogerse á las de Dios, y enmendando su vida, curar de su ánima; é quando se vido al cabo de la vida, pidió el hábito de la Orden, en que no perseveró el conde Guido, por el qual dixo: «Yo fuy hombre de armas y despues fuy cordelero», significando la orden de Sanct Françisco, porque los religiosos se çiñen la cuerda. É assi Hojeda, de capitan é hombre guerrero, se convirtió en devoto frayle de la observancia; pero hizolo mejor que aquel conde Guido, puesto que perseveró en la Orden y se hizo frayle para pocas horas, y fué enterrado en el monasterio de Sanct Françisco de aquesta cibdad, en el qual hábito murió

é acabó como cathólico, haçiendo mas loable fin que no han hecho otros capitanes en estas partes.

El bachiller Ençiso siguió su viaje para el golpho de Urabá, y estando çerca de aquel promontorio é punta de Caribana, quel golpho tiene á la parte del Oriente, topó en los baxos que allí hay, é perdióse la nao é quanta ropa é bastimentos llevaba, é salvóse la gente de aquesta manera. El capitan Françisco Piçarro, á quien dexó Alonso de Hojeda por teniente de capitan general en Urabá, seyendo passados los dias é término que su gobernador le mandó atender, é mucho mas tiempo, viendo quel gobernador ni el bachiller Ençiso no yban, acordó de desamparar aquel pueblo de Urabá; y él y los otros españoles que allí quedaron, ó mejor diciendo los que avia vivos, porque despues de la partida de Hojeda eran muertos mas de la mitad, unos flechados de los indios, é otros de enfermedades é de hambre; assi que los restantes, forçados de la nesçessidad, metieronse en los dos bergantines que tenían, é salieron á la mar para se venir á esta cibdad de Sancto Domingo, ó donde pudiesen tomar desta Isla, é acaso vieron la nao del Ençiso, é arribaron á ella. É hallaronla que avia tocado en los baxos ques dicho é recogieron en los bergantines y en otro que con la nao yba, toda la gente; é assi se salvaron, é la nao se perdió é fué á fondo.

Estos dos capitanes Ençiso é Pizarro, porque el Ençiso tenia mas copioso é largo poder de Hojeda, como su teniente de gobernador é capitan general, quedó por caudillo é cabeça é principal capitan de aquesta gente; é viéndose perdidos, acordaron de atravesar á la otra costa del golpho fronterizo de Urabá á saltar el pueblo del Darien, como otra vez lo avia hecho Johan de la Cosa, é avia allí avido oro y buen despojo. É como gente

desesperada de otro remedio y en este determinados, porque no podian navegar ni caber tantos en aquellos bergantines, ni tenían qué comer, si no lo buscaban, tomaron por último remedio morir en la tierra con el espada en la mano é ganar algund asiento donde pudiesen vivir é sostenerse, hasta que Dios, con su misericordia, les diesse con el tiempo otra oportunidad é socorro mejor para sus vidas. É assi saltaron en tierra é dieron sobre el pueblo del Darien, donde era caçique é señor de aquella tierra un indio valeroso, llamado Çemaco; é al quarto del alba, tocando una trompeta é con súbito assalto é grita, con mucho ímpetu por fuerça de armas, ganaron aquel lugar, é ovieron allí sobre treçe mill pessos de oro. É allí se fortificó esta gente é hiçieron su asiento; é porque el rio que por allí passa y el pueblo tenían un mismo nombre, el bachiller Ençiso mandó llamar aquella villa la *Guardia*, la qual se ganó año de la natividad de Chripsto, Nuestro Redentor, de mil é quinientos é nueve años. É porque la gente é reliquias del armada del gobernador Alonso de Hojeda, que este pueblo ganó, deçian que el poder que el teniente Ençiso tenia, avia expirado, é tambien el de Pizarro, é que aquello no era de la gobernacion de Hojeda, é que no tenían por qué obedesçer, estaban en esta opinion los mas destes españoles: otros pedian que se hiçiesen alcaldes ordinarios, é otros guiaban sus paresçeres á diversos fines. De las quales diversidades, se siguió que aquel Vasco Nuñez de Balboa, que se dixo de susso que avia salido desta cibdad escondido, envuelto en la vela de la nao, que llevó el bachiller Ençiso, no se desacordando de la amenaza que le avia hecho, como era hombre sagaz é de valerosa persona, é que tenia los pensamientos enderesçados á señorio, é la discordia en que estaban jun-

tada con su habilidad, fueron bastante aparejo para lo que él desseaba: é por su industria tenia ya muchos amigos, con los quales é los de su opinion, rodeó que en tanto quel Rey Cathólico proveya de aquella gobernación á quien fuesse servido, se eligiessen dos alcaldes ordinarios, que los tuviessen en justicia. É assi se hizo, é tuvo en esto tal forma qué fué elegido por uno dellos, no obstante quel bachiller Enciso, á algunos pocos de su opinion lo contradixeron, é dixeron que como teniente de Hojeda, él debia gobernar é tener en justicia esta gente. Á esto se respondia, que aquella tierra no entraba en la gobernación de Hojeda ni le competia, sino de la otra parte del golpho al Oriente, como era verdad. Pues como Vasco Nuñez se acordaba que le avia prometido el bachiller Enciso de

le echar en una isla despoblada, assi como se vido hecho alcalde, tomó cierta información contra él, é de hecho le hizo meter presso en un bergantín, y lo desterró é mandó que se fuesse á España: é assi quedó pacífico Vasco Nuñez en aquella provincia é tierra del Darien, por capitán é alcalde. É luego mandó llamar á aquella villa *Sancta Maria de la Antigua*, é de ahy adelante mandó é gobernó aquella provincia, hasta que fué Pedrarias Dávila á aquella gobernación, como se dirá adelante en su lugar. Lo qual todo que he dicho, se ha tocado y traydo á consecuencia é propósito del principio é asiento de Cartagena, á la qual tornaremos en el siguiente capítulo, donde se tractará lo que subçedió en aquella población é gobernación que allí hay.

CAPITULO V.

Del subçesso de la gobernación de Cartagena, é cómo la Çessárea Magestad hizo merçed de aquel cargo á Pedro de Heredia, su capitán general de aquella provincia, é de una batalla que ovo con los indios de un pueblo llamado *Taragoaco*.

En los capítulos de susso se ha dicho el fin que ovo el gobernador Alonso de Hojeda, é lo que le intervino con el gobernador Diego de Nicuesa en Cartagena, é la muerte del capitán Johan de la Cosa, y el principio é fundamento del segundo pueblo de chripstianos en Tierra-Firme, llamado *Sancta Maria de la Antigua*. É tambien se ha dicho cómo despues desto todo, yo avia entendido en los rescates y pacificación de aquella costa de Tierra-Firme desde el Darien, y cómo el gobernador de *Sancta Marta* Rodrigo de Bastidas, salteó la isla de Codego, á causa de lo qual yo me desistí de la gobernación de Cartagena. Siguióse despues de todo aquesto, que Pedro de Heredia, natural de la villa de Madrid, como hombre que

tenia noticia de la costa, é avia andado en ella á los rescates con otros armadores, fué á España é tuvo manera cómo el Emperador, nuestro señor, le hizo su capitán general é gobernador de aquella provincia de Cartagena. É para servir á Su Magestad en la población é pacificación de aquella tierra, partió del puerto de Sanctiúcar de Barrameda, día de Sanct Miguel veynte y nueve de septiembre del año de mill é quinientos é treynta y dos años, con un galeon é una caravala é una fusta é ciento é quinze hombres de guerra, allende de los marineros. É desde á onze días llegó á la Gomera, que es una de las islas de Canaria; y en ocho dias que allí estuvo, se proveyó de lo que ovo menester de refresco é agua

é leña é otros bastimentos para su camino: é fecho esto, salió de allí, é desde á quarenta é un días llegó á Puerto-Rico, en la isla de Sanct Johan, y estuvo allí tres dias. É partió de aquel puerto primero día de noviembre, é otro día siguiente llegó á la isleta que llaman la *Mona*, é aquella noche se partió de allí y envió la caravela al puerto de Caybon, que es en esta Isla Española, por bastimento: y él con el galeon se fué al puerto de la villa de Agua, que es veynte y dos leguas de esta cibdad en esta Isla, é luego entendió en comprar caballos é aderesçarse de lo que le convenia; é vino á esta cibdad por tierra, é fletó otra nao. Con estos navios, partió de Agua á los seys de enero, día de los Reyes, año de mill é quinientos é treynta y tres años, con hasta çiento é çinquenta hombres é quarenta é quatro caballos. Y efetuando su navegacion, llegó á la Tierra-Firme é tomó puerto una legua de *Sancta Marta*, en Gayra, y estuvo allí una noche é un día, y desde allí envió dos hombres por tierra á *Sancta Marta* por una india lengua, nascida é criada en Cartagena, la qual se le truxo. É otro día á treçe de enero se partió de allí, é desde á dos días llegó á Cartagena é no sin mucho temporal y tormenta en el camino, é aquel mismo día saltó con su gente en tierra; habiéndose perdido y echado á la mar en el viaje veynte é un caballos, por el mal tiempo é fortuna que ovieron. É fué á un pueblo que halló despoblado, al qual los guió un indio que se tomó; y hallóse mucho bastimento, é mandó el gobernador que no se les tomasse cosa alguna, é vido passar los indios en canoas por un lago que está junto al pueblo é hízolos llamar asegurándolos; pero ellos no quisieron venir. Entonçes el gobernador cabalgó é tomó otros dos de caballo é hasta quinze ó veynte hombres, con que avia llegado á este pueblo é tornóse con aquel

indio que avia prendido al puerto dó estaban los navios é la gente, é llegado, hizo dar al indio una hacha é otras cosas é dexóle yr libremente. É desde que le ovieron dado de comer, dixéronle que se fuesse á su pueblo é que truxesse los otros indios al pueblo é les dixesse que serian muy bien tractados, é que tornassen á los chripstianos un caballo que les faltaba, en busca del qual é por la huella avia salido el gobernador quando prendió este indio: é hallaba rastro é muchas pisadas de indios, y el indio dixo que assi lo haria; pero por muy bien tractado que fué, nunca tornó aquel ni otros.

Desde á pocos dias se halló el caballo, que lo avian muerto los indios con muchas flechas; é desde á tres dias que allí estaban entró el gobernador Pedro de Heredia en la fusta con veynte hombres, é hizo meter en ella algunas cosas de rescates. É dentro de la bahia de Cartagena llegó á dos pueblos: el uno se dice *Matarap*, y el otro *Cospique*; é salieron á le rescibir hasta çient indios embixados, é con sus arcos y flechas á punto de guerra, y con la lengua les hizo decir qué yba á estar en aquella tierra por mandado del Emperador, Rey de España é destas partes, para los defender de quien mal les quisiere haçer, é á darles á ellos de lo que llevaba, é á haçerles buenas obras é tractamientos, como á vassallos de Sus Magestades; y ellos respondieron que holgaban dello, é que si assi lo hiçiesse, que assimesmo ellos le darian del oro que tenian.

Passada esta habla, se despidió dellos é passó á la costa de la isla de Codego, que está en la boca de aquella bahia, la qual algunos llaman Carex, y engañanse en tal nombre, porque Carex fué un caçique de los que un tiempo ovo en aquella isla, y el mas poderoso; porque quando yo tractaba con aquestos indios, en los rescates que tengo dicho, aquel caçique Carex era